

Queridos todos,

Mi nombre es Pablo.

He servido como kusung de continuidad desde Marzo del 2013 hasta agosto del 2014. Cuando leí la carta abierta de los kusung compartiendo su experiencia, me sentí motivado a compartir la mia.

Como prefacio, debo establecer que no tengo un plan, ningún objetivo o expectativas sobre esto.

Lo escribo y lo comparto, principalmente para mi propia sanación y voz. Mi deseo no es atacar ni defender, justificar o explicar. Esta es, simplemente, mi propia experiencia y mi proceso, lo más directa y honestamente posible.

Como kusung de continuidad, pasé cada día y cada noche a su lado, excepto por las raras ocasiones en que me dieron un descanso por uno o dos días, así como unas pocas horas aquí y allá. Durante esos momentos, mi compañera Kynan Brown estaba de servicio. Hubo muy pocas ocasiones en que ninguno de los dos estaba con él. Fueron ocasiones durante lo que se llama Trosang, o "vida familiar", cuando no había equipo o invitados presentes.

Mis obligaciones incluían preparar su ropa, servir comidas o té, manejar, escribir sus nuevos textos y enseñanzas, hacer trabajo corporal, correr con él, protegerlo (literalmente, en público y simbólicamente en situaciones de retiro), organizar materiales de práctica, libros, implementos de los altares, planificar salidas y viajes, limpiar baños, jugar con sus hijas, traducir al español cuando era necesario, comprarle ropa, interactuar con Acharyas y otros profesores, así como simplemente estar ahí, a su entera disposición, a toda hora del día o de la noche, a través de mensajes de texto o beeper, para conversar sobre cosas, meditar, masajear sus pies o preparar un sandwich. Dentro de todo esto, hubo muchos momentos ordinarios y también extraordinarios. Durante mi tiempo como kusung viajé con él a través de tres continentes, nueve países y más ciudades de las que puedo recordar. Sin embargo, antes de describir mi camino personal, quiero pedir perdón.

No me corresponde pedir disculpas por él, pero lo haré igual, por mí, como expresión de total transparencia y propiedad.

Lamento que haya elegido dañar a la gente.

Lamento que se lo hayan permitido, que lo hayan escondido y que haya tenido la posibilidad de hacerlo.

Lamento que haya acosado mujeres, las haya asaltado y las haya despedido.

Lamento que haya propagado una cultura que permitió el abuso, la manipulación, la envidia, la mala conducta y el dolor.

Le creo a la gente que fue dañada.

Mi corazón está roto, honestamente, por ellos.

Quiero oírlos y escucharlos y que esa sea mi practica ahora.

Justo antes de irme de viaje como kusung de continuidad, otro kusung, me contó parcialmente la historia de Julia, yo estaba muy nervioso, era ingenuo y estaba enamorado de mi propia posición de privilegio como para escuchar con calma. Esperaba honestamente que fuera falso, exagerado, o que ya estuviera resuelto.

Luego, en Halifax poco después de mi gira, Julia me contó en su casa lo que le había pasado cuando él y su compañero de entonces estaban en el piso de abajo. Nuevamente lo escuché, pero al mismo tiempo no lo hice.

Elegí interpretarlo.

Elegí creer que tuvo que ser mutuo, consensuado o dramatizado.

Julia: lo lamento.

Tu confiaste en mi y yo elegí no hacer nada al respecto.

Mirando hacia atrás, tal vez podría haber hablado por ti, haberlo confrontado y decidir que no podía continuar con mi servicio.

En vez de hacerlo, elegí dar vuelta la mejilla y asumir que se resolvería por si mismo con el tiempo.

Elegí creer que todo lo que necesitabas era un amigo con quien hablar.

Elegí creer que él se ocuparía.

Lamento que no lo haya hecho.

Lamento que siga escondiéndose de esas cosas y que las haya manejado sin ninguna habilidad.

Estoy desconcertado y profundamente avergonzado por esto, y por él.

Lamento que haya tratado de forzar a una mujer chilena para tener sexo con él contra su deseo y que luego esto haya sido tan bien escondido que yo sólo me enteré cuando se publicó el BPS. Esto fue y sigue siendo devastador para mi.

Lo lamento tanto por la sangha chilena, mi sangre, que ayudé a cultivar y a servir, que tuvo tanta confianza en él y sus bendiciones que ahora se han visto irremediabilmente destruidas. Esto me ha destruido de manera potencialmente irreparable también.

Lamento haberme tardado tanto en decir que lo lamento.

Más que nada, lamento que él no haya sido capaz de expresar un remordimiento auténtico ni responsabilidad por sus acciones, sin importar cuando ocurrieron.

Entiendo por supuesto que hay ramificaciones legales de lo que él pueda decir, sin embargo necesito que diga más, de manera profunda, y definitivamente más.

Aquellos que han sido dañados merecen una disculpa verdadera; todos la merecemos, el mundo la merece y su familia la merece. El linaje que yo elegí servir y por el cual me he sacrificado, lo merece.

Lamentablemente, no se si lo hará y no estoy seguro que realmente pueda. Esto me aterra sin fin.

Y ahora quiero compartir mi experiencia.

No es mi intención o deseo convencer a nadie de nada, pero siento que es importante expresar mi proceso completo de la mejor manera posible.

No creo que deba haber necesariamente una monarquía, una Corte, o que él deba vivir de la manera en que ha estado viviendo.

Definitivamente, este es el momento para hacer cambios reales.

No es su estilo de vida o su título o status, lo que temo que se pierda con lo que se ha revelado.

Es, sin embargo, su humanidad.

Lo que se retrató en esa carta de los kusung, fue un monstruo que hacía muy poco y causaba daño continuamente a los demás. Esa fue la experiencia de esos kusung y no es mi rol dudar de ellos o descartarlo. Incidentalmente, he servido con cada uno de ellos en algún momento, y siento gran estima por cada uno de ellos.

Sin embargo, cada kusung, ya sea kusung en entrenamiento, kusung de continuidad, o kusung de capañas largas, va a tener su propia historia, personal e íntima.

No hay un colectivo.

No hay una mirada única o monolítica.

Ninguna persona o grupo puede hablar por todos nosotros, ni siquiera por la mayoría.

Cada uno elige quien es y lo que hace, y esto debe ser tomado en cuenta si queremos avanzar con sanidad, verdad y cualquier grado de reconciliación.

Un poco acerca de mí: en muchos aspectos, no soy su típico kasung.

Mi sangre es totalmente chilena (con seguridad, soy el primer kususng de continuidad no blanco) y cuando empecé mi gira tenía el pelo largo una barba corta.

Tengo un grado de maestría en sicología en Naropa y mis inclinaciones tienden más hacia las artes marciales y la naturaleza que hacia el futbol y el golf.

Mi familia es el centro de mi corazón.

He zido vegetariano la mayor parte de mi vida.

Me tomó mucho tiempo empezar el camino de servicio de kusung. Al comienzo fui un estudiante cercano a Kandro Rinpoche, a quien todavía amo y respeto profundamente (y la voy a ver este verano para pedirle consejos sobre todo esto), hice rápidamente los niveles avanzados de Shambhala, principalmente con becas de trabajo y estudio, pero fui lento en moverme por los rangos de la Corte.

Siempre fui un poco rudo pero también creo que mi modo directo me impidió decepcionarme fácilmente. Por lo que cuando me ofrecieron entrenarme como kusung el 2008, estaba feliz pero automáticamente un poco sospechoso. Como niño bicultural en Nueva York, me enseñaron a andar siempre de puntillas y a no creeme todo. Siempre me he sentido orgulloso de que nadie me tome por tonto. Por lo tanto, como había escuchado algunas cosas sobre el pasado sórdido de la Corte, fui muy cauteloso al entrar.

Mis primeras interacciones cercanas con él fueron un poco en el aire porque estábamos probándonos mutuamente, y cada uno determinó cuan reales podíamos ser uno con el otro. Lentamente comenzamos a desarrollar la confianza necesaria para que existiera esta relación. No fui manipulado o forzado hacia alguna forma de sumisión ciega, de ninguna manera. Había un “código de secreto” pero según yo lo veía, no era distinto a los votos Vajarayana de mantener nuestra experiencia en secreto.

Durante los tres años de mi entrenamiento, servi en numerosas campañas e hice muchas elecciones que me inclinaron en la dirección eventual del servicio completo, incluyendo trasladarme a Vermont para ser Rusung en Karne Choling. Y fui invitado a viajar cuando ya había abandonado la idea. Puedo decir con seguridad que en ese momento empezó mi camino.

Como su kusung de continuidad, vi y senti muchas cosas. Vi intercambios brillantes con estudiantes y extraños, con su propia familia y con gente encontrada por casualidad, en todo el mundo. Vi muchas personas brillar y abrir sus corazones en su presencia, desde gobernadores, actores de cine o gerentes, hasta miembros de pandillas. Senti su bondad transformándose internamente y su generosidad, amor y humor, moviéndose mágica y libremente. También vi gente volverse fea por el deseo de ganarse su estima y competir por su atención, y senti que él a veces era indulgente con eso.

Lo vi enojarse fácilmente y reaccionar de manera poco razonable cuando las cosas no eran a su manera.

Lo senti bello y tierno y sabio.

Lo senti tenso, egoista y vano.

A menudo estuve en desacuerdo con muchos de sus gastos personales y me preguntaba si con esos recursos se podría hacer algo más útil.

Y había ciertamente mucho alcohol, a veces en exceso, y en retrospectiva, hasta el punto del abuso. Algunas noches en las que se bebía, el espacio en torno a él se desplegaba en largas sesiones de poesía, otras en embriagarse y largas resacas al día siguiente. También hubo largos períodos sin alcohol en absoluto.

Lo que yo experimenté fue una persona que era compleja y sensible, a veces deslumbrantemente confiado y a ratos dudoso e inseguro. Pero lo que nunca vi, fue que causara daño intencionalmente o que fuera cruel, nunca.

Ni durante mi viaje, ni durante los años en que continué sirviendo en varias campañas a través del mandala, hasta el verano pasado.

Desde mi viaje, sus errores pueden haber sido vanidad, inseguridad, impaciencia.

Pero dañar intencionalmente a la gente?

No. No que yo sepa.

Pasó eso antes que yo lo conociera?

Si, yo sé qué pasó, y ahora sé qué pasó a menudo.

Hay evidencia amplia e irrefutable.

Es muy triste que nos hayamos demorado tanto tiempo en creerle a esas mujeres, eso es inaceptable.

La mayoría de las cosas tiene que cambiar.

El sistema, tal cómo está, no sirve a los seres sintientes ni a la sociedad iluminada.

Eso por lo menos, está totalmente claro. Tenemos que ser capaces de abandonarlo todo.

El dharma es demasiado precioso y la tierra lo necesita urgentemente.

Yo creo que él ha cambiado en los últimos siete años. Lo he visto y lo he sentido en mi ser, si no, lo habría abandonado rápidamente.

Lo que necesito es que él diga tres cosas:

1. Wow, realmente dejé la cagada y lo veo, sin excusas;
2. De verdad estoy realmente arrepentido;
3. Haré lo que sea necesario para aprender, cambiar y crecer y estoy dispuesto a entregar todo lo que conozco y lo que soy, hasta lograrlo.

Una parte de mí cree que, de alguna manera, todavía puede hacerlo, y si me preguntara (que tal vez lo haga?!) se lo diría. Aunque me cueste mi relación con él y mi lugar en Shambhala (si es que queda alguno), yo compartiría esto con él.

Mi padre murió hace cinco semanas.

Estoy en un duelo doble.

Estos fueron los hombres más cercanos en mi vida.

Es difícil no caer en una depresión inescapable cada día.

Y sin embargo aquí estoy, desnudo, en una extremidad.

Haciendo todavía lo que creo que es mi deber para servir y proteger este linaje.

Gracias por tomarse el tiempo de leer esto.

Sé que muchos lo van a descartar y lo van a considerar una equivocación o desviación por lealtad hacia ambos lados.

Para mí no es así pero acepto que pueda ser visto como tal, desafortunadamente. Lo que espero es que se tome por lo que está destinado a ser: el relato sincero y genuino de otro kusung, que duda todos los días entre abandonarlo todo y sentir el impulso de ver todo esto hasta su fruto.

Suyos,

Pablo Coddou
Estudiante de Shambhala,
Padre, hijo, marido,
Humano y amigo.

.